

**SEGUNDO DIALOGO**  
**MATERIALISMO HISTORICO**

**MODERADOR: Jairo Bernal, S.J.**  
**PONENTE: Luis Pacheco**  
**INTERLOCUTORES: Jaime Rubio, Juan Abella**

**I — EXPOSICION**

**ALGUNAS IDEAS Y PROBLEMAS EN TORNO A LA LEY  
DE LA HISTORIA EN MARX Y EL CUESTIONAMIENTO  
AL MATERIALISMO HISTORICO**

**Luis Pacheco Pastene**

No pretendemos, en esta presentación, sistematizar toda la amplia polémica existente, tanto al interior del pensamiento marxista, sobre esta temática, ni tampoco evaluar los argumentos que los críticos del pensamiento marxista han elaborado al respecto. Nuestra inquietud se examina más bien por mostrar unos problemas permanentes en la interpretación de la historia que ofrece el pensamiento de Marx, que siguen teniendo importancia en la historiografía más contemporánea, y que a nuestro juicio, lo siguen caracterizando, a pesar de los esfuerzos interpretativos de los estudiosos de Marx, preferentemente historiadores.

**1. LA IDEA DE "LEY" COMO FUNDAMENTO DEL MATERIALISMO HISTORICO**

Desde el punto de vista de la Historia, las concepciones y problemas de interpretación que genera el Materialismo Histórico, se analizan obviamente en el contexto filosófico de la obra de Carlos Marx, principalmente en aquello que involucra una concepción de "filosofía de la historia", representado también por el materialismo dialéctico, que ofrece una primera dificultad al no encontrarse propiamente sistematizado en la obra de Marx.

Sabido es que Marx concentra sus esfuerzos preferentemente en los problemas sociales en general, que al formar parte de la naturaleza, de acuerdo a su particular percepción de esta, está sujeta a unas leyes explicativas de su movimiento y transformaciones. La ciencia social marxista está así unida a una concepción filosófica del mundo fenoménico, que estima que la realidad es cognoscible por cuanto la mente es parte de esa realidad, y está sujeta por lo tanto a las mismas leyes explicativas. Este supuesto epistemológico deriva naturalmente en la afirmación que si la mente humana fuera diferente del "mundo" ya sea en el sentido idealista o en el sentido de las concepciones religiosas, no estaría en condiciones de conocer aquello que es diferente a su naturaleza. Si bien la mente tiene sus "leyes" privativas, como son las de la lógica, las del lenguaje, o los mecanismos del pensamiento en general, está sujeta, sin lugar a dudas, al mundo fenomenológico.

El materialismo histórico es coherente con el materialismo dialéctico. Si tenemos que acercarnos a una definición del primero, en términos de la concepción marxista, diremos que el Materialismo Histórico, es una ciencia filosófica de la historia, que estudia la sociedad y su devenir como una realidad total y las leyes, que en consecuencia rigen su desarrollo (1).

De acuerdo a esta definición general, la sociedad aparece explicada como un todo que puede ser conocida en su movimiento, y por lo tanto en sus cambios y dirección de acuerdo a unas leyes generales que estarán develando el sentido de la historia.

La concepción materialista y dialéctica de la historia aparece en Marx desde sus primeras obras y muy particularmente en la Ideología Alemana, en la Miseria de la Filosofía, por supuesto en el Manifiesto, y muy concretamente en la Crítica de la Economía Política en 1859. Los fundamentos del materialismo histórico, como teoría del devenir humano, deben encontrarse en el sentido marxista para sumir el problema de la relación del hombre con la naturaleza. El hombre, producto de la naturaleza, se relaciona con ésta *dialécticamente* y en esta relación el trabajo humano aparece como un punto básico y determinante.

Al tener la realidad material una naturaleza dialéctica, y al formar la sociedad humana parte de esa realidad va a estar sometida, según Marx, a unas condiciones básicas para su desarrollo a través del tiempo.

Esta visión de explicar el devenir histórico a través de la dialéctica transformada en un método científico, implica no sólo una visión teórica de ese devenir, sino también un instrumento del obrar político-social, que informa de lo que hay que hacer en todo momento en vista de aquella finalidad (2). "Si esta meta debe ser realizada mediante

---

(1) Ninguno de los términos fueron acuñados por Marx. Respecto del "materialismo dialéctico", fue Plejanov quien lo consagró a fines del siglo XIX. Engels por su parte en el "Anti-During", introduce el concepto de "materialismo histórico".

(2) Cfr. Landgrebe, Ludwig: Fenomenología e Historia, Monte Avila Editores, Caracas, Venezuela p. 93.

la revolución del proletariado, el conocimiento dialéctico, por tanto, ofrece el *hilo conductor para la estrategia y la táctica de la revolución*. Toda discusión con el marxismo que no deba atascarse en meras cuestiones exteriores y superficiales, tendrá que vérselas con la mencionada pretensión. Ella es constante en todas las transformaciones, desde Marx hasta la época actual, y allí arraiga del modo más profundo el poder histórico universal de este movimiento y su insuperable oposición contra el mundo no comunista" (3).

Para Landgrebe y para la gran mayoría de los autores, la dialéctica es algo más entonces que un método de conocimiento. Es la "Ley" misma del conocer (4). "Ella es la ley del ser y el devenir del mundo, y esto significa, de la *historia del mundo*. Con otras palabras, en ella se despliega el concepto de aquel poder que permite transcurrir al acontecer de tal modo que podemos luego establecerlo como curso de la experiencia. El conocimiento de esa legalidad, por tanto, debe permitirnos comprender *por que* ese curso se realizó y tuvo que realizarse precisamente así y no de otra manera; porque justamente sazónó esto y no otra cosa en los fenómenos *en esa sucesión*" (5). En la última parte del texto de Landgrebe, pareciera que adhiere a una interpretación lineal del pensamiento de Marx. No creemos que esa sea su visión. Más bien es la explicación al fenómeno que una vez dado encuentra una explicación posible y no otra.

La sociedad que se nos muestra como un todo orgánico, presenta para Marx dos tipos de fenómenos, relacionados entre sí en forma dialéctica, como son los fenómenos económicos y sociales. Estos fenómenos así articulados se van a convertir en la columna vertebral del Materialismo Histórico, que va a pretender explicar todas las transformaciones, el devenir de las sociedades a través de los cambios experimentados en la vida económica y por las relaciones que se establecen entre lo económico y lo no económico dentro de lo social. El propio Marx nos precisa esta cuestión: "El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política a la que corresponden formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia.

Al llegar a una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más

---

(3) Ibid. p. 93.

(4) Cfr. Ibid. p. 96.

(5) Ibid. p. 96.

que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa super-estructura construída sobre ella.

Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar tampoco a esta época de revolución por su conciencia, sino por el contrario, hay que explicarse esa conciencia por las contradicciones de la vida material y por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción" (6).

Enfatizamos dos ideas fundamentales del texto clásico. La primera de ellas, es la fuerza indiscutible de lo económico para caracterizar toda sociedad en cualquier circunstancia histórica, de tal manera que todo el edificio social en su nivel superestructural depende de esa base, lo que determinará las formas y expresión histórica de la conciencia, Así el concepto Modo de Producción Histórico, como totalidad de una expresión temporal de una sociedad, depende, aunque no se identifica plenamente, con el modo de producción de bienes materiales de esa misma sociedad. No quiere decir esto que estamos negando el valor real del mundo económico en una sociedad. Sólo hacemos notar, lo que la crítica ha señalado como el elemento enfático de la interpretación marxista en esta cuestión. La segunda idea dice relación con los cambios, es decir con el movimiento histórico, con el devenir y la transformación y muy concretamente con los procesos revolucionarios. El cambio está siempre explicado por las razones materiales en determinadas condiciones de producción. A pesar que el movimiento general de la historia, pueda entenderse a través de las relaciones múltiples, de carácter dialéctico, de las estructuras históricas, en definitiva el argumento final que explique estas relaciones y la revolución histórica, será siempre el mismo". En efecto, el conocimiento de la dialéctica permitiría concebir al comunismo como el "enigma resuelto de la historia" (7).

En el desarrollo del pensamiento marxista contemporáneo se han hecho interesantes esfuerzos por demostrar que esta definición que pudiera ser tomada, como una visión economicista de la historia pudiera ser matizada. Es muy probable que muchos de estos esfuerzos puedan demostrar que Marx no era propiamente un economicista, que su pensamiento es mucho más rico y profundo que aquello que pudieron deducir en primera

---

(6) Marx, Carlos: "Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política". Obras escogidas, pp. 373-374. Tomo I. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú 1963.

(7) Langrebe L., *ibid.* p. 93.

instancia sus seguidores y críticos. Sin embargo, la fuerza fundamental de su pensamiento, como también en Engels y Lenin, sigue teniendo en lo económico su más claro sostén. Es precisamente lo económico dentro de la concepción del Materialismo Histórico, lo que le está dando todo el sentido de la visión de la historia y a la posibilidad de explicarse el devenir a través de una ley fundamental y un conjunto de leyes derivadas. No entenderlo así, sería también restar méritos importantes al valor del trabajo, que es el medio fundamental como entra en contacto el hombre con la naturaleza.

De los muchos textos que pudiéramos escoger, para reafirmar este argumento citamos el siguiente de Engels: "Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana (. . .) la producción de los medios de vida inmediatos, materiales y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o una época, es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, en consecuencia, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo" (8).

Engels usa casi los mismos términos de Marx para definir el sentido de la interpretación de los hechos y emplea el concepto de ley como algo ineludible. Si bien es cierto Engels ha introducido más de un elemento de controversia el pensamiento de Marx, no creemos que este sea un ejemplo. Esta definición utilizada por el marxismo, en forma casi invariable, sustenta por otra parte la cientificidad del método. Si no fuera así desaparece no sólo la certeza en la interpretación de la realidad social, sino que acerca de lo que hay que hacer en el proceso revolucionario. En todo caso, no quiere decir esto que estemos necesariamente con las interpretaciones rígidas que se hacen del pensamiento de Marx, como podrían ser la tesis del Marxismo Vulgar. Muy por el contrario. Sin embargo, como veremos más adelante, el rechazo de esas posturas, no invalida necesariamente, la visión de "ley" histórica, utilizada por Marx y seguidores. El sólo hecho de hablar de "ley" en historia y ciencias sociales, tiene un definido sentido epistemológico y conlleva una praxis determinada. La obra fundamental de Marx, *El Capital*, no es sólo en análisis de la sociedad capitalista, que tiene innegables méritos de diagnóstico, sino que también es el desarrollo mismo de la teoría y la concepción de la historia, que se expresa a través de un ejemplo concreto, el Modo de Producción Capitalista, en sus características vigentes en el siglo XIX.

Si consideramos lo dicho hasta aquí, el Materialismo Histórico no es una versión más de la historia, de sus diversos acontecimientos, del sentido de su evolución, sino la única explicación posible, coherente y racional, y como defiende Lenin, científica: "Quien pretenda obligarnos a renunciar al método de Marx, que tan brillantemente se ha justificado y se justifica en la práctica, debe elegir entre dos caminos: o renuncia por completo a la idea de ley, de la necesidad del proceso histórico y entonces arroja por la borda todas

---

(8) Engels, Federico' "Discurso ante la tumba de Carlos Marx". En Carlos Marx y Federico Engels, Obras escogidas. Op. cit, Tomo II p. 174. -

las tentativas de dar a la sociología una base científica o bien debe demostrar, como, partiendo de otros factores (por ejemplo las concepciones éticas), se puede llegar a la conclusión de que proceso histórico es necesario, debe demostrarlo por un análisis que sea capaz de resistir la más lejana confrontación con el análisis que hace Marx en "El Capital" (9).

La defensa de Lenín del método marxista tiene varios aspectos interesantes para nuestra ponencia. Por una parte reafirma el concepto de "ley" que hace aparecer la "necesidad" del proceso histórico, lo que implica, a pesar de los argumentos que se puedan esgrimir en contrario, cierto sentido fatalista del devenir. Y más aún, lo científico, para él, está en la medida en que ineludiblemente coincidirá con la *necesidad histórica*, y por lo tanto renunciar al método de Marx, es decir a los supuestos del Materialismo Histórico y a las implicancias del Materialismo Dialéctico, es renunciar a la ciencia misma.

Estamos con aquellos autores que sostienen que Marx dio, quizás a pesar suyo, todos los argumentos necesarios, para esta rigidez en la interpretación de la historia. Si bien es cierto y hay que reconocerlo, que muchos textos de él están recomendando la necesidad de estudiar los fenómenos superestructurales sus particularidades, como absolutamente necesario para entender la significación de los diversos acontecimientos históricos, estas recomendaciones no hacen suponer alternativas teóricas distintas que vayan a modificar las bases sustanciales de su método. Si bien el marxismo como ciencia, no se considera así mismo completamente desarrollado, sobre todo en los círculos occidentales, históricamente, al menos por parte del oficialismo soviético se ha mostrado contrario a cualquiera tendencia "revisionista". "No nos interesa estudiar aquí las circunstancias que, en la segunda mitad de los años 20 y sobre todo en la década siguiente, condujeron al triunfo del dogmatismo y del esquematismo conceptual entre los intelectuales soviéticos, en las posiciones de la III INternacional y por ende en la gran mayoría de los escritos marxistas hasta la década de 1950. Como es evidente, de hacerlo habría que fijarse no sólo en factores internos, sino también en la situación de país cercado que fue la Unión Soviética durante mucho tiempo. Por otra parte, sería demasiado simplista echarle al stalinismo la culpa integral: las distorsiones venían de mucho antes, con la tentación de transformar los esquemas de evolución de Marx y Engels de cuyo carácter hipotético e inacabado sus autores estaban muy conscientes no ya en guías para la investigación, sino en verdades absolutas e intocables. Bajo el stalinismo, las obras de los fundadores (ciertas partes de ellas más que otras), con el agregado de las de Lenín y del mismo Stalín, pasaron a constituir una especie de Summa theológica situada por encima de toda crítica, y de las cuales se admitía una interpretación: la oficial" (10).

El texto citado nos ayuda a sintetizar, un problema histórico real y conocido: La exis-

---

(9) Lenín V. I.: "Comentario bibliográfico al libro de Karl Kautsky, "Bernstein y el programa Social democrata. Una autocrítica". En "Lenín, Obras Completas. Tomo IV. Edición Argentina, p. 192.

(10) Cardozo, Ciro, F.S., Pérez Brignoli H: "Los métodos de la historia". Grijalbo, Barcelona, 1976. p. 62.

tencia de un marxismo dogmático, que más allá de las explicaciones válidas, para justificar su existencia, es parte de la historia intelectual de este movimiento, sin que exista evidencia plena, que tales interpretaciones hayan sido completamente eliminadas. Si bien es cierto, el esquema de los cinco estadios tan propiciados por Stalin, hoy no tienen, en el mundo occidental adeptos o defensores, sobras otras cuestiones, como el carácter de "filiación", en que se transformaban las "épocas progresivas" de Marx, no han sido resueltas de manera coincidente por los autores más actuales del marxismo.

La razón quizás haya que buscarla en el carácter esquemático, del que se hacía mención, en mucho de los postulados de Marx y Engels. Pero si este aspecto se sostiene muy enfáticamente es evidente que se está relativizando el carácter científico de esas mismas proposiciones. Si se le atribuye a esos "esquemas" el papel de "guía" de la investigación, como sugieren Cardozo y Pérez Brignoli, es evidente que como tales, podrían ser eventualmente deshechados.

Relativo a esta cuestión es el texto de Marx, que contiene una precisión acerca de lo que es la sociedad: "Que es la sociedad, cualquiera que sea su forma? El producto de la acción recíproca de los hombres. Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? Desde luego que no (. . .) Huelga decir que los hombres no son libres árbitros de sus fuerzas productivas base de toda su historia pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior" (11).

Es evidente, por mucho que se quiera matizar el texto, que el hombre aparece condicionado por las fuerzas productivas, limitando no sólo el que no puedan ser "libres árbitros", sino condicionando la marcha de historia, como consecuencia. Es evidente que las estructuras históricas hay que tomarlas no de manera mecánica. Son creaciones del hombre que revierten en él. Es decir el hombre es, desde esta perspectiva, condicionado, no por algo que escapa a su control, sino por los efectos de su propia creación. Esta creación humana, es naturalmente un producto del hombre. una respuesta, acertada o no, a sus múltiples necesidades, tanto en orden material como espiritual. Así los cambios históricos, no pueden entenderse como resultado de fuerzas incontrolables a la voluntad humana, sino como resultado de la acción humana misma. No negamos que los "hechos" puedan tener cierta dinamicidad propia, pero estos hechos son siempre *hechos del hombre*. Sostener lo contrario, es caer en las afirmaciones clásicas del marxismo. El Socialismo, ya no es una *opción* sino una etapa a la que "necesariamente" se llega, y el capitalismo terminaba ahogado por sus propias "contradicciones". Por lo tanto no queda sino *hacer una sola revolución*, porque hay una sola que se ajusta a esta *verdad histórica*. Las relaciones humano-sociales son producto *siempre* de la autoproducción (12). "El hombre no se produce a sí mismo en virtud del mero pensar. Constituye una abstracción definir-

---

(11) Marx, Carlos: "Carta a P.V. Annenkov; 28 de diciembre de 1846". En C. Marx y F. Engels, Obras escogidas, op. cit., Tomo II p. 470.

(12) Cfr. Langrebe, L. op. cit. p. 134.

lo como ser pensante, sino un ser activo, sensible y corporal. El grado inferior de su actividad es la procreación, la forma más elemental del trabajo, y además, el trabajo que sirve a su conservación. Para ello tiene que apropiarse de la naturaleza, produciendo en tal apropiación los medios para su vida; conquista la naturaleza en cuanto aquello de que puede disponer, en cuanto de su propiedad. Así transforma el mundo según las exigencias de su propia autoproducción y autoconservación. No se produce, por tanto, únicamente a sí mismo, sino también a la naturaleza en cuanto puesta a su disposición y al servicio de su conservación. Así, pues, la historia en la que el mundo humano llega a ser y se transforma, es la historia de su autoproducción; y la ley de la historia coincide con la ley de esa autoproducción (13).

Es evidente que las fuerzas productivas, según el pensamiento de Marx no actúan ciegamente. Más aún de acuerdo al sentido más profundo de la dialéctica el cambio pasa por la toma de conciencia. Entonces donde está la limitación a la libertad, a la creatividad, que parece que estamos postulando? El problema está, a nuestro entender, que la toma de conciencia, siempre conduce al hombre en una dirección determinada. Es una toma de conciencia, pero para moverse en un sentido. (No necesariamente según la proposición "lineal" de la historia, lo que es atribuible a otro tipo de deformación en la interpretación del pensamiento de Marx). "La dirección en que luego tendrá que encaminar su actividad no está librada a sus predilecciones y caprichos, sino prefigurada con necesidad. (. . .) en el caso de Marx la lógica dialéctica de las relaciones de producción determina la marcha del desarrollo: la sociedad burguesa, trabajando para convertir su producción en producción mecánica y para elevar así la posesión de capital ligada a la misma, se dirige sin quererlo a la superación de su propio orden fundado en la posesión. Y también en lo que respecta al proletariado, acentúa Marx que no importa lo que éste quiera, sino lo que necesariamente debe querer y hacer de acuerdo con su situación histórica. Pero tan sólo lo querrá cuando, debido a la crítica, llegue a ser consciente de su situación y de su tarea" (14).

La cuestión sobre la causa de los cambios, el problema de las estructuras y superestructuras, sigue siendo un problema, sobre el cual abunda la polémica, tanto al interior del marxismo, como desde fuera de él. Así para Althusser (15), al discutir el problema del análisis de la superestructura, introduce, el problema de la ciencia como un interesante problema a resolver. Si la ciencia pudiera ser ubicada, como superestructura, como se ha hecho tradicionalmente, querría decir que la revolución debería arrasar con ella cuando se produzca el quiebre del edificio social. La autonomía del pensamiento científico, en cuanto a los descubrimientos que aporta parece ser definitiva del sistema en que opera. Si bien hay una evidente relación con la situación histórica en que la ciencia se desarrolla, el aporte de descubrimiento se universaliza superando el contexto en que se genera. El descubrimiento así mirado, causa indeliberables transformaciones materiales e ideológicas reclama para la ciencia una significación de *motor de historia*, de pro-

---

(13) Ibid., pp. 134-135.

(14) Ibid. p. 140.

(15) Cfr. Althusser, Louis: "La Revolución Teórica de Marx". Siglo XXI, México 1969.



motor del cambio, autónomo, que no está dependiendo del *modo* de producción de bienes materiales, aunque sí del progreso de éste. Pero es obvio, que no hay desde la ciencia un descubrimiento propiamente socialista o capitalista, si bien puede haber una *utilización* distinta, según el sistema, lo que no cambia el principio científico en sí. Desde esta perspectiva afirmamos, que la acción científica no depende de lo económico, en cuanto a resultado del descubrimiento. Si depende, en cuanto a la necesidad de la infraestructura, o los *mecanismos de estímulos* que existan realmente en la sociedad.

El estructuralismo histórico francés (bastante diferente en muchos aspectos básicos del estructuralismo en general) ha hecho interesantes aportes sobre el problema del cambio y el movimiento y las transformaciones consiguientes de las estructuras. Si bien muchos de estos aportes se han visto relativizados y disminuídos por hacer coincidir algunas de sus postulaciones con el pensamiento marxista, muchas de sus sugerencias siguen siendo válidas, ya que hay innegable "oficio" en los historiadores de esta tendencia.

Para Labrousse no sería válida una concepción de "ley" histórica, rígida y absolutizadora para la explicación de los fenómenos sociales y el devenir historia. Creo que existen ciertas leyes históricas, pero que estas no tienen el carácter relativamente inexorable de las leyes físicas. Lo que caracteriza la ley en ciencias humanas es precisamente su carácter de pluralidad. La ley no es una necesidad, es una probabilidad "mayoritaria", y a veces de un grado bastante bajo. La ley no permite tanto preveer cuanto apostar. En el manejo de los conceptos filosóficos nos hemos de acostumbrar a fabricar un instrumento ad hoc, exigido por la necesidad del trabajo histórico" (16).

Esta concepción de ley histórica muy actualizada hoy entre numerosos historiadores de diversas tendencias, parece romper con la concepción del materialismo histórico que hemos venido mostrando. Es interesante y positiva la alternativa de mostrar la "ley" como una tendencia mayoritaria, que hace preveer ciertos acontecimientos, y por lo tanto ciertos movimientos y cambios, como probables, pero no necesarios. Lo que también tiene una incidencia respecto de las conductas socio-políticas, que aparecen dogmáticas y con más posibilidades de creación en consecuencia. Sin embargo subsisten algunas dudas acerca del significado real que le están dando algunos a este concepto. El mismo Labrousse haciendo un alcance a Goldmann, sostiene que las estructuras históricas tienen planos de velocidad diferente "y esas diferencias dominan la evolución general. (. . .) Por dè pronto, la estructura económica: ella es la que evoluciona más velozmente. Aquí nos encontramos en plano de la velocidad máxima del hecho económico - Muy detrás y de modo mediato— se tiene el fenómeno de la toma de consciencia. Eso ocurre, por lo menos en las sociedades evolucionadas que han hecho hasta ahora la historia. (. . .) Segundo, esquemáticamente intercalado entre la evolución económica y la mental: la estructura social, que evoluciona más lentamente; y después de ella viene la estructura mental" (17).

---

(16) Labrousse Ernest: "Estructura y Movimiento en la Historia". En las Estructuras y los hombres". E, Labrousse, R. Zazzo y otros. Ariel, Barcelona 1969. p. 98.

(17) Ibid. pp. 103-104.

Nos parece que hay una contradicción en plantear un concepto de ley como una *probabilidad mayoritaria* y plantear por otra parte una jerarquía de velocidades de las estructuras históricas, siempre igual, invariable, más cuando sostiene Labrousse que esas diferencias determinan o dominan la evolución. Dicho de esa manera de acuerdo a la jerarquía de velocidad, la estructura económica siempre determinará el cambio y la "evolución general". Es decir se vuelve al concepto de una ley permanente". Por otra parte, de acuerdo a las categorías de velocidad propuestas, la estructura mental sería la más lenta, lo que hace aparecer a la estructura económica como algo mecánico. Olvida que dentro de la estructuración económica no puede desconocerse "lo mental", auquen sólo se considere en cuanto a económico. Dicho de otra manera, en la velocidad propuesta no podría dejar de moverse lo mental económico, de lo contrario no sería una estructura propiamente histórica.

## 2. LOS ESQUEMAS UNILINEAL Y MULTILINEAL DEL DESARROLLO HISTORICO. PUNTOS DE CONTROVERSIAS

Una de las ideas básicas de las distintas visiones de la historia en el siglo XIX fue la de progreso, ya enunciada por Vico en el siglo XVIII y que alcanza una visión coherente con Hegel, lo que reconocido por Marx y Engels. Esta visión del progreso apuntaba, en términos generales, a una liberación del hombre que en Hegel se expresa a través de sus tesis desenvolvimiento del Espíritu Objetivo y el desarrollo de la consciencia que involucra también un desarrollo de la libertad humana.

Marx adopta la idea de progreso de la historia a través de un desarrollo de lo social que va creando las condiciones para liberar al hombre de sus enajenaciones a alienaciones producto de situaciones históricas concretas. Según Marx, la historia para el hombre implica una doble relación. Una con la naturaleza y otra con los demás hombres. Tal como hemos afirmado, la historia es más que nada producción del hombre. Aparecen como claves los conceptos de fuerzas productivas que involucran tanto a los recursos naturales, así como también los conocimientos científicos y tecnológicos y todos los elementos de organización social que permiten hacer uso de ellos; como el de relaciones de producción que se determinan a través de la propiedad de los medios de producción y que dará lugar a la estructura de clases sociales. El Conjunto de fuerzas productivas, del modo de producción de bienes materiales, de las relaciones sociales de producción, en otras palabras todo el edificio social, desde su base económica hasta su nivel superestructural constituirán la categoría de Modo de Producción Histórico. Este junto con definir una situación o época histórica determinada, por la forma en que se articulan los factores mencionados, constituye una fase del desarrollo social, en que se desenvuelve el proceso de "metabolismo" entre hombre y naturaleza. El modo de producción históricamente es una situación transitoria que caracteriza el devenir como una sucesión de formaciones sociales. Esta sucesión no tiene un carácter lineal o de "filiación" como hemos visto, aunque si tiene una direccionalidad. Es decir un punto de llegada en la sociedad comunista y el paso necesario por el socialismo después de la "muerte" del capitalismo, agotado por sus propias contradicciones. Capitalismo y socialismo estarían vinculados en el sentido de la filiación. Es decir

dado el capitalismo, el paso siguiente es el socialismo, pero no necesariamente la llegada al socialismo, según muchos autores, pasaría necesariamente por el capitalismo. En todos los casos no obstante y por múltiples que sean las variantes de combinación para caracterizar y explicar los "modos de producción históricos", lo cierto es que según Marx" todas las colisiones históricas radican en la contradicción que hay entre fuerzas productivas y las formas de la comunidad (18).

Como es sabido, la obra de Marx se fundamenta sobre todo en el estudio que realiza sobre el "modo capitalista de producción" y las características de la sociedad burguesa. Su reflexión sobre las leyes históricas se afirman en consecuencia preferentemente sobre su experiencia acerca del capitalismo. Este hecho ampliamente aceptado y también proclamado por Marx, tiene un significado que conviene traer a cuentas. En efecto tanto los escritos de Marx como los de Engels, o en los conjuntos, las formas históricas precapitalistas aparecen en un lugar secundario. Las referencias que de esas formas históricas existen están más bien hechas como contrastes al capitalismo, como ejemplos ilustrativos, o como explicación de ciertos problemas a los cuales ha sido necesario hacer un seguimiento desde sus orígenes. Está plenamente aceptado que todas las referencias a esas formas históricas anteriores se tratan como fundamento de la explicación de la teoría sobre el capitalismo.

Muy conocido es el texto de Engels donde se refiere a este punto y nos clarifica cual ha sido el problema y la opción metodológica que tanto él como Marx han tenido que resolver y adoptar: "Aún después de descubierto el método, y de acuerdo con él, la crítica de la economía política podía acometerse de dos modos: el histórico y el lógico. Como en la historia, al igual que en su reflejo literario, las cosas se desarrollan también a grandes rasgos, desde lo más simple a lo más complejo, el desarrollo histórico de la literatura sobre economía política brinda un hilo natural de engarce para la crítica, pues en términos generales, las categorías económicas aparecían aquí por mismo el orden que en su desarrollo lógico. Esa forma presenta, aparentemente, la ventaja de una mayor claridad, puesto que en ella se sigue el desarrollo real de las cosas, pero en la práctica lo único que se conseguiría, en el mejor de los casos sería popularizarlas. La historia se desarrolla con frecuencia a saltos y en zigzags, y habría que seguir así en toda su trayectoria, con lo cual no sólo se recogerían muchos materiales de escasa importancia, sino que habría que romper muchas veces la ilación lógica. Además la historia de la economía política no podría escribirse sin la sociedad burguesa, con la cual la tarea se haría interminable, ya que faltan todos los trabajos preparatorios. Por lo tanto, el único método indicado era el lógico. Pero este no es en realidad, otra cosa que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras. (. . .) Veamos pues como con éste método el desenvolvimiento lógico no se ve obligado, ni mucho menos, a moverse en el reino de lo puramente abstracto. Por el contrario necesita ilustrarse con ejemplos históricos, manténerse en contacto constante con la realidad" (19).

---

(18) Marx y Engels F. "La ideología Alemana". Obras Escogidas, op. cit. p. 74.

(19) Engels F.: "La Contribución a la crítica de la economía política" de Carlos Marx. En Marx y Engels. Escritos económicos varios, Grijalbo, México 1966, pp. 188-190.

El texto tiene gran importancia, para un estudio de la historia y se hace necesario que incluyamos algunas consideraciones. En primer lugar destacamos que la ausencia de un método rigurosamente histórico, aunque reemplazado por el método lógico, que para el autor también es histórico, implica el riesgo de descalificar hechos o situaciones históricas a priori con el argumento que constituyen "materiales de escasa importancia", rechazando la posibilidad que acontecimientos no conocidos o insuficientemente conocidos pudieran introducir perspectivas de análisis distintas o de variantes novedosas para la explicación del devenir histórico. Tal ha sucedido por ejemplo concretamente con las predicciones sobre el desenvolvimiento capitalista o con un anuncio de revoluciones en lugares donde no se han dado. Consecuencia a nuestro modo de ver de la aplicación de la "lógica" como método de predicción. Por otra parte la utilización de los ejemplos históricos propuestos pueden ser inconcientemente manipulados, como ha ocurrido con ciertas experiencias del marxismo histórico, forzando los acontecimientos para adecuarlos a la teoría. Baste con recordar las polémicas suscitadas al interior del marxismo contemporáneo en torno a los conceptos de "modo de producción asiático", o la utilización de las categorías "feudales" para analizar determinadas situaciones de la realidad histórica de América Latina. En el fondo estas polémicas se nutren en la insuficiencia del método lógico, cuya generalidad no explica o contradice, lo que aparentemente estaba resuelto en líneas generales. A este problema del conocimiento histórico, en que la historia parece definida más por sus tendencias aparentes, que por el conocimiento real del hacer del hombre, debemos agregar la dificultad que implica para la historia teorizar sobre un proceso histórico no acabado y pretender definir así su contenido y el sentido de su trayectoria. No negamos en todo caso la posibilidad de "predicción", pero si optamos porque esta predicción sea considerada como tal. Como una posibilidad con ciertos fundamentos, como una tendencia, pero no como fatalidad del devenir. Si como está establecido, el estudio más importante de Marx es en torno al modo capitalista de producción, diremos que aparte de no conocer del modo toda su trayectoria, sino unos fenómenos propios del siglo XIX, pretendió resolver el sentido más profundo de la historia, a través de un fenómeno en gestación ilustrado por fenómenos no suficientemente conocidos y resueltos por la "lógica".

No queremos desconocer sin embargo la contribución que un método semejante puede hacer en determinadas circunstancias a la historia. Aún más, el historiador busca a través de la "síntesis" explicaciones globales. Pero con la exigencia de agotar la investigación. Tampoco nadie pretende hoy día "universalizar" conceptos e ideas históricas a partir de fenómenos parciales, no acabados. La relativización de la "ley" histórica, en esta perspectiva no resta méritos a Marx en el sentido de propiciar la observación de una serie de situaciones y fenómenos económicos y sociales y establecer unas relaciones que aparecen evidentes, para intelectuales, teóricos historiadores, de diversas tendencias. Sin embargo de allí al establecimiento de un concepto de "ley" hay un espacio demasiado grande, a nuestro juicio, entre la teoría marxista y la propia realidad histórica. Tampoco se puede separar de esta concepción teórica del marxismo el problema de su praxis histórica que, afirmado en un programa de liberalización parezca conducir precisamente a lo contrario

(20). "No es posible considerar esto último como efecto de una perversión de las primitivas ideas de Marx, como se se tratara, por así decirlo de un descarrilamiento de la historia del marxismo. Antes bien, la posibilidad de ese desarrollo esta ya delineada en la exaltación del grado de lo "absoluto" del género humano que se produce a si mismo; el hombre se reconoce como el supremo ser para sí mismo; como el señor absoluto de si mismo. Tal aspecto es comprendido como realización de la filosofía y como el camino para el cumplimiento de la meta de la historia. . . ( . . . ) . . . de esta concepción se sigue que el hombre no está referido a ninguna otra cosa que a él mismo con su capacidad de conocer o bien de poder alumbrar en algún sentido el ser como su trabajo; el hombre, pues, entendido como naturaleza activa, sensible-corporal, ya antes de todo conocimiento reflexivo. Su autoproducción es un proceso cerrado en sí mismo en el que no se trata sino de autoconservación de ese producirse. . ." (21).

Para muchos autores el planteamiento de un concepto de historia lineal en la tradición de la historia marxista es una esquematización simplista que hace perder la riqueza al pensamiento de Marx. Tales serían las interpretaciones y reducciones del marxismo vulgar. Sin embargo muchos de estos mismos autores (22) sostienen que tales interpretaciones que no son felices, no pueden ser consideradas como absolutamente arbitrarias. No sólo han predominado durante muchos años visiones dogmáticas al interior de oficialismo soviético, sino también en occidente. Con Stalin, quedaron consagradas por largo tiempo las cinco fases de desarrollo histórico (comunidad primitiva, sociedad antigua o esclavista, sociedad feudal, sociedad burguesa capitalista y sociedad socialista), a la vez que se pretendió dar por terminado el debate en torno al concepto de modo de producción asiático, y con la contribución de algunos autores como Kovalev o Struve, se optó más bien por interpretar a las sociedades orientales como variantes asiáticas del feudalismo, o como en el caso del segundo autor mencionado, interpretar a esas sociedades como esclavistas que habían detenido su fase de evolución.

Después de la muerte de Stalin se produjeron algunas modificaciones en el desarrollo la historiografía marxista, pero fundamentalmente en occidente. Sin embargo si bien esas fases consagradas han perdido vigencia, no es menos cierto que los partidos, comunistas proclives a Moscú han mantenido un mayor monolitismo ideológico.

La interpretación unilineal de la historia coincide también con las versiones más "economicistas". Sin embargo el economicismo no es ajeno, y no podría serlo del pensamiento de Marx. La sólo idea de progreso histórico mediante la liberación de las fuerzas productivas contiene una fuerte connotación economicista, aunque no absoluta. Para los partidarios de la visión unilineal, la evolución histórica contenía también la lógica del punto

---

(20) Cfr. Landgrebe L., op. cit. p. 149.

(21) Ibid: pp. 149-150.

(22) Cfr. Melotti Umberto: "Marx y el Tercer Mundo". Amórrortu Editores, Buenos Aires 1972.

de llegada. Para muchos si aceptara muy fácilmente modificar el sentido de la evolución histórica tendría que aceptarse también que la meta podría ser alterada y acabar con gran parte de la teoría revolucionaria, que están no sólo explicando un problema de contradicciones, sino señalando cuales son los pasos que hay que dar para conseguir el triunfo y la instauración de una nueva sociedad. Como dice acertadamente Melotti, la aceptación de la visión unilineal pone en trance a los historiadores marxista, no ya de descubrir la historia, sino de reencontrarla. Este mismo autor al defender la tesis de que Marx no es unilineal hace referencia al texto donde aclara que sería "honrarlo e injurarlo demasiado a la vez transformar su esbozo de la génesis del capitalismo en una teoría filosófica de la marcha fatalmente impuesta a todos los pueblos, cualquiera sea la situación histórica en que se encuentren" (23). Pensemos que el texto no es suficientemente probatorio de lo que pretende Melotti. En primer lugar el mismo Marx habla de un esbozo de carácter histórico para explicar la génesis del capitalismo y que como tal no podría transformarse en una teoría histórico-filosófico. Sin embargo esta intencionalidad de Marx, que no podría ser simplemente rechazada, no es muy coherente con su método lógico, ni tampoco con las críticas profundas que le hace Feuerbach en sus famosas tesis, donde postula más bien el carácter científico de sus observaciones antes que una sugerencia esquemática. Quizás por estas razones y otras, Melotti es de aquellos que a pesar de defender la tesis —con buenas razones— que Marx no es partidario de una interpretación unilineal de la historia, afirma también que esa versión ha sido propiciada desde el propio marco teórico-metodológico de Marx.

Creemos que es más fácil sostener que Marx en su intencionalidad no tiene una visión necesariamente economicista de la realidad histórica, que sostener que el énfasis del método marxista no está en lo económico. Así tendríamos que convenir con la afirmación de Engels: "Marx y yo tenemos la culpa, en parte, de que escritores más jóvenes subrayan el aspecto económico más de lo necesario. Tuvimos que hacer hincapié en este principio principal para oponernos a nuestros adversarios, quienes lo negaban, y no tuvimos siempre el tiempo, el sitio o la ocasión de dar a otros elementos presentes en la interacción humana el lugar que les corresponde. . ." (24). En otras palabras, aunque la intencionalidad no sea económica, el método de análisis de Marx, el materialismo histórico, como modelo y teoría y como concepción misma de la historia, objetivamente tiene una carga economicista, ya que los "*otros elementos presente en la interacción humana*" no fueron trabajados ni se les dio el lugar que correspondía. De allí en adelante cualquier complementación al pensamiento de Marx debe tomarse como un aporte, pero no necesariamente como la interpretación más adecuada a lo que Marx hubiera pensado. Así la afirmación de que la "historia de toda sociedad precedente es la historia de la lucha de clases" sigue siendo dentro del marxismo y de Marx el motor de la historia. Y esta afirmación

---

(23) Marx Carlos: "Carta a la redacción de los "Otecestvennye Zapiski". Noviembre de 1877. Cita-do por Melotti Umberto, op. cit. p. 18.

(24) Engels F.: Carta citada por R. Bendix y S.M. Lipset; *Class, Status an Power*, Glencoe, Illinois, 1953, p. 28. En Giner Salvador: *Historia del pensamiento Social*, Ed. Ariel Barcelona 1967 p. 473.

resultado de toda la postulación teórica, ha sido sostenida invariablemente por todos los marxistas, aún entre aquellas posiciones más discrepantes. Una visión unilineal, si bien puede no ser correcta desde fuera y dentro del marxismo, y aún desde la intencionalidad de Marx, no es necesariamente incompatible con muchas aseveraciones teóricas de Marx. La intencionalidad evidente de Marx, para muchos, no plasma como resultado por sí misma, en elementos teóricos nuevos.

Podemos concluir en este punto con dos posiciones de alternativa: La primera de ellas es considerar el pensamiento de Marx como naturalmente inacabado y en muchos casos hipotético. Como tal podría ser considerado una guía de investigación y estudio e interpretación, lo cual permite mucha libertad en la adopción del método teórico. La segunda tomar el método de Marx como un todo coherente, perfectamente científico y armónico. Creemos que la primera no es aceptable para un marxista ortodoxo y que la segunda conduce necesariamente al dogmatismo. Para terminar estas breves consideraciones queremos dejar consignado que a pesar de las modificaciones que podemos encontrar en el debate, más reciente acerca de la visión unilineal de la historia, no encontramos una superación definitiva de este problema en autores tan importantes como Maurice Godelier (aunque este tiene un intento antiunilineal) Jean Chesneaux o Jean Suret-Cañale. Ciertamente es que han introducido conceptos y esquemas tales como el modo asiático de producción, un modo de producción antiguo distinto del esclavista y hasta un modo de producción germánico. Sin embargo estas modificaciones solo han ampliado la lista de modos de producción, sin clara sustentación dentro de la concepción marxista. Y como dice Melotti fundamentándose más en lo cronológico que en el orden lógico de Marx. Todo lo que este sofisticado debate encierra a nuestro modo de ver, no es sino un desmesurado esfuerzo por articular el devenir de la realidad histórica en una coherencia que permita usar a sus autores unas "leyes" universales de interpretación, no sólo para explicar el pasado, sino para asegurar el futuro antes que apostar a él (25).

Sin lugar a dudas las interpretaciones multilineales que pretenden, de acuerdo al pensamiento de Marx, dar una interpretación más rica, menos rígida del devenir histórico, aportan muchas reflexiones interesantes sobre todo en lo que se refiere a los estudios de las sociedades precapitalistas y particularmente al modo de producción asiático. Los puntos que aportan al debate los podemos sintetizar de la siguiente manera:

a) Los modos de producción existentes a través de la historia, no se entienden lineal-

---

(25) La obra de Melotti sistematiza adecuadamente este problema. El mismo presenta una interesante interpretación en la perspectiva multilineal de la historia. Sin embargo estas proposiciones no modifican sustancialmente el esquema de las interpretaciones más tradicionales. Permanecen en ellos las "metas" previstas. Sólo que retropectivamente el avance hacia ellas aparece en perspectivas más amplias. También citamos otros autores como Godelier, que aporta interesantes ideas en "*La noción de modo de producción asiático*". (Varias ediciones). También es interesante el trabajo de Jean Chesneaux, "*El modo de producción asiático*". Algunas perspectivas de investigación, y Rodinson Maxime con su "*Islam y Capitalismo. Nuestra opción en este punto no es entrar a desarrollar esa polémica, de todos conocida, sino más bien hacer algunas observaciones que nos pudieran dar alguna perspectiva de diálogo en este debate.*"

mente, sino que pueden coexistir en el plano universal, dando lugar a diversas variantes, que son sugerentes para explicar, por ejemplo, el significado de la sociedad eslava, las características de Rusia como sociedad semiasiática, o las sociedades de China, Egipto e India como variantes del concepto de sociedad asiática. Sin embargo todas estas variaciones no introducen ningún cambio trascendente a la explicación básica de la "realidad histórica", a partir de lo ya conocido como modo de producción. Los mecanismos del movimiento al interior de las estructuras y de los cambios históricos, permanecen inalterables, si bien aparecen precisiones acerca de las formaciones sociales. Sin embargo desde 1960 los intentos de superar los dogmatismos y las simplificaciones en la interpretación marxista, son importantes. Godelier insistió en algunos puntos que se han transformado en preocupaciones comunes en el debate occidental. El primero de ellos es respecto a la naturaleza hipotética de los esquemas de Marx, tanto en el plano teórico como en aquellos que se refieren expresamente a la evolución de las sociedades. El segundo punto importante es el carácter de *modelo* que a partir de Godelier se le atribuye al concepto *modo de producción*. Este es una abstracción construida a partir de experiencias reales pero como tal sólo permite plantear la evolución histórica en términos de aproximaciones o tendencias posibles. El modo de producción, como modelo aún es relativo, además que se le considera limitado aún en experiencias concretas. En todo caso se le reconoce determinados aportes. La tercera cuestión dice relación con probar la validez de estos "esquemas hipotéticos", a nivel de historia concreta, es decir de la investigación. El modelo no tendría mayor validez sino permite su aplicación a una amplia variedad de problemas y realidades históricas (26).

b) Aparece en los esquemas multilineales la idea que el cambio histórico no conlleva necesariamente la idea de progreso, salvo cuando un estado es definitivamente superior a otro en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas. Pero esto no depende de un ordenamiento cronológico, sino que aparece con más fuerza el ordenamiento "lógico". Los diferentes modos de producción, pueden coexistir temporalmente, con lo que se quiebra el "unilinealismo". Así Melotti define la sociedad Rusa contemporánea, dentro de la visión multilineal como un "colectivismo burocrático" y no una sociedad socialista según la concepción de Marx.

Volvemos a insistir en una idea que para nosotros es importante. No negamos que se introduzcan variantes novedosas y que se enriquezca el análisis histórico a través de estas contribuciones, pero no hay ninguna modificación respecto de la sociedad socialista y comunista como estadios históricos necesarios. Es decir se mantiene la "rigidez" de la meta histórica, aunque se suprime el monolitismo de la trayectoria. El problema sigue siendo relevante en la medida, que la no superación de esa visión, seguirá influyendo "el que hacer" político, ya que la "obligación" es apuntar en la historia en la dirección "correcta", esa dirección está señalada, por lo tanto habrá que adecuar o condicionar la conducta para la "realización histórica". Si bien la multilinealidad nos da la posibilidad de entrar en los múltiples "zigs zags" de la historia, estos recovecos no son sino las posibi-

---

(26) Cfr. Cardozo, Ciro; Pérez Brignoli H: op. cit, p. 68.



lidades que la propia historia ha desarrollado para que el hombre realice su destino, llegue a la *libertad total*, concebida ésta como posible, en una meta preconcebida y científicamente cognoscible. Sin lugar a dudas Marx concebía la historia como un camino de progreso hacia la liberación de todas las enajenaciones o alienaciones históricas. Como dice Langrebe, al igual que muchos liberales entendía la libertad del hombre como ajena a toda instancia trascendente (27). Marx cree que es posible conocer la meta histórica, dada por el proceso de producción que es el "motor" o el impulso para avanzar hacia la libertad final: "la historia no es impulsada a esa meta en virtud del imperio de un poder divino, de la "astucia de la razón", sino dado que no existe ese poder tan sólo por la acción del hombre, por la revolución del proletariado. Pero debido al hecho de que el hombre posee el conocimiento de la ley de la historia, puede determinar el punto en que se producirá la revolución y fijar también su estrategia y su táctica. El hombre no debe entonces darse por satisfecho con el convencimiento intelectual de que en la historia impera un poder, supremo, sino que debe *pronosticar el futuro* y tiene que actuar en el sentido de tal pronóstico. Pero de aquí resulta que aquellos que poseen y saben explicar el conocimiento de la ley de la historia, puedan, exigir de los demás absoluta obediencia respecto de lo que hay que hacer según ese conocimiento" (28).

El camino a la libertad entonces está, en la misma medida que señalado, coartando al hombre para lograrla. La creatividad humana y el misterio de la historia, serían dos conceptos sin mayor significación. Incluso estaría definido desde antemano, lo que es correcto o incorrecto en el actuar del hombre. El parámetro es si sigue el *camino señalado, ya felizmente descubierto* que encamina a la meta felizmente cognoscible científicamente.

No negamos en ningún caso la aspiración a una meta en que los hombres sean libres, solidarios, hermanos y felices o más felices. Sin embargo pretender conocer científicamente esos pasos que nos llevan a allí, *planificar* la historia para llegar a lo que está dado no como "invención" del hombre, sino como meta lógica de la evolución de las fuerzas productivas, es implantar la dictadura de aquellos que poseen la *verdad de la historia* (29).

Para concluir diremos que compartimos la proposición mayoritaria de "ley de tendencia" de "probabilidades mayoritarias" en ciencias sociales y particularmente en historia. Esto facilita la utilización de modelos de análisis, aproximarse a explicaciones de fenómenos afines; ayudará aproximarse a los intentos de "universalización" del trabajo histórico, no tanto en la predicción, la que no descartamos como tal, sino sobre todo en el reconocimiento de fenómenos de validez "universal". Compartimos la idea de Marrou cuando reclama del historiador una profunda preocupación por la filosofía. Pero este debe darse a partir de una reflexión desde la propia ciencia histórica, con la comproba-

---

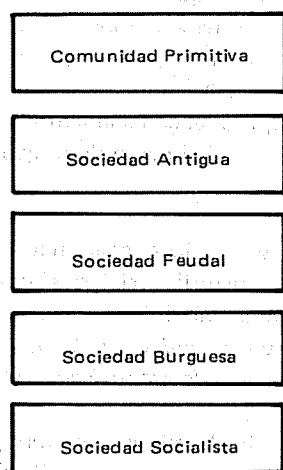
(27) Cfr. Landgrebe L. Op. cit. p. 152.

(28) Landgrebe L. op. cit. p. 151.

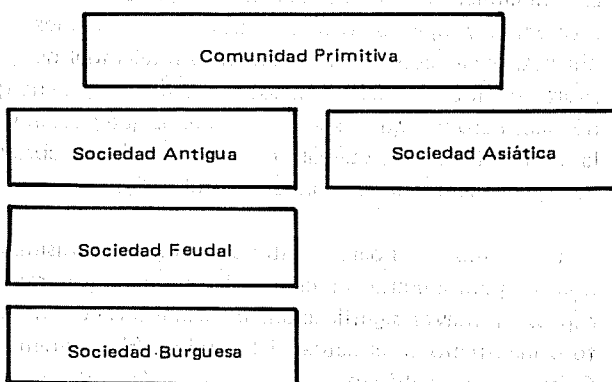
(29) Cfr. Ibid.

ción de sus modelos en la realidad. Sostenemos y estamos de acuerdo con los que postulan, que las "grandes filosofías de la historia", tanto de corte idealista como materialista, si bien han hecho contribuciones al desarrollo de la ciencia histórica, hoy en día nos parecen obsoletas. El trabajo histórico tiende cada vez más a alejarse de los esquemas positivistas, en sus distintas versiones como de los *historicismos*, utilizando este concepto en el contenido que le da Karl R. Popper (30).

**1. Esquema unilineal del desarrollo histórico.**



**2. Bilinealismo de J. Plenajov.**

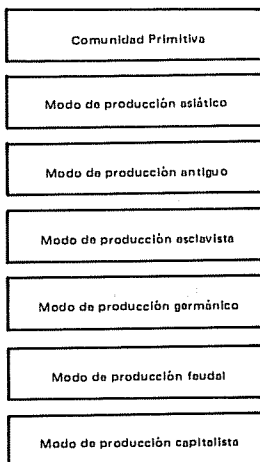


Esquema consagrado por el oficialismo soviético durante el período stalinismo.

Según este esquema, en Occidente se habrían dado sucesivamente tres modos de producción, según el orden del gráfico; en Oriente, el asiático.

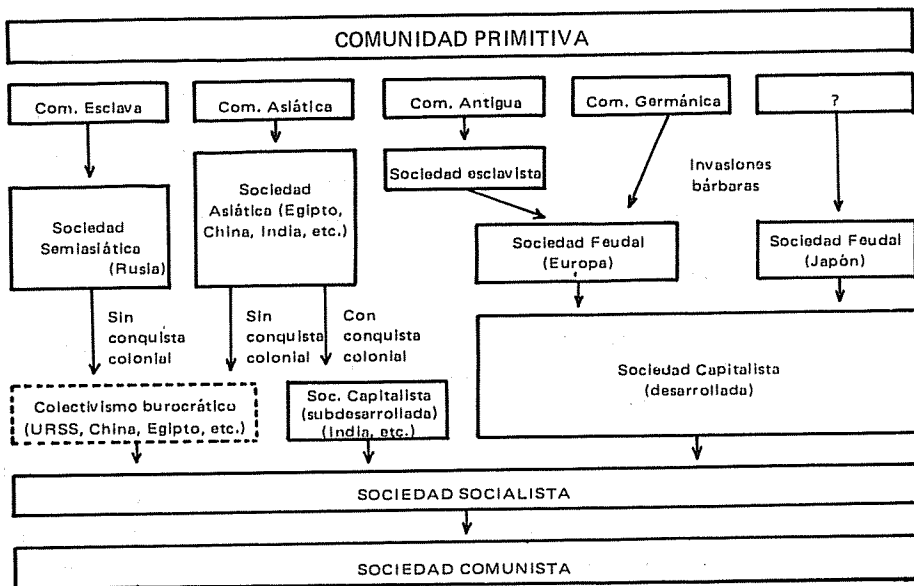
(30) Cfr. Popper Karl: "La Miseria del Historicismo". Alianza Editorial Madrid 1973. La utilización del concepto de historicismo, en el sentido de Popper, no significa que compartamos todos los argumentos de su obra. Sólo que nos parece más apropiado tal uso del concepto, por razones históricas, que el significado que le dan predominantemente los historiadores e intelectuales sajones.

3. Esquema unilineal más contemporáneo.



Este esquema sigue siendo, a pesar de las innovaciones, una ordenación cronológica.

4. Multilinealismo según Melotti (op. cit. p. 28).



Este esquema mantiene el sentido de direccionalidad de la historia, en cuanto al advenimiento de la sociedad socialista y comunista.